**Zeitschrift:** Hispanica Helvetica
**Herausgeber:** Sociedad Suiza de Estudios Hispánicos
**Band:** 20 (2010)

**Artikel:** Álvaro Cunqueiro : la aventura del contar
**Autor:** Álvarez, Marta
**Titelseiten**
**DOI:** https://doi.org/10.5169/seals-840915

**Nutzungsbedingungen**
Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Mehr erfahren

**Conditions d'utilisation**
L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. En savoir plus

**Terms of use**
The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. Find out more

**Download PDF:** 08.07.2025

**ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, https://www.e-periodica.ch**

# CUARTA PARTE
# Historia, mito, literatura

Carmen Becerra comienza su «Aproximación teórica al concepto de mito» con las siguientes reflexiones:

> La eterna aspiración de los hombres a descubrir los porqués de la realidad que los circunda, y a evadirse de ella cuando sus descubrimientos no les satisfacen o cuando ese mundo les resulta insatisfactorio o insuficiente, ha dado lugar a dos caminos: el camino científico, que intenta probar la causalidad de los hechos desvelando el misterio; y el camino mítico, que, liberando la imaginación, atribuye los fenómenos a causas o seres sobrenaturales que la mente no puede explicar al escapar al control de nuestro razonamiento; empírico aquél, metafísico, transcendente y simbólico éste (Becerra Suárez 1997: 9).

Las novelas de Cunqueiro recogen esa «eterna aspiración de los hombres» de la que nos habla Carmen Becerra y exploran los dos caminos que ésta menciona para decidirse por un tercero: el camino poético. *Cometa*, dentro de su complejidad, plantea una lucha entre tres sistemas elevados al rango de epistemológicos por el texto, y si Historia y Mito tienen en común la preocupación del hombre por explicarse su mundo, así como su preocupación por el tiempo, la solución es al fin literaria.

Desde las primeras páginas se establecen claves de lectura que no harán más que confirmarse en adelante, aunque será seguramente en una segunda lectura cuando podamos actualizar plenamente su significado. Fundamentales para el tema que nos ocupa son las siguientes líneas:

> -¡Haría esto cien veces y cien aparecía ahí un hombre diferente!
> El comisario preguntaba desde su balcón volador:
> *-¿Hay explicación científica?*

> -*Hay una explicación poética, que es de grado superior*. Supongamos, señoras, señores, que este hombre pasó por los sueños de una mujer, y él mismo soñando. Una mujer que no sabe que este hombre está muerto, se pregunta por dónde andará. Lo que veis son las respuestas que la enamorada se da a sus preguntas y el hombre a sus sueños (*Cometa*: 23-24, la cursiva es mía).

El personaje que defiende la existencia de esa explicación poética es el hombre de la capa negra (*Cometa*: 22), primera imagen del demiurgo que reconocemos en el texto. Antes de su aparición habíamos leído unas palabras parecidas, pronunciadas por el guardia rubio que custiodaba el cadáver: «las mujeres son poéticas, y ven lo que quieren» (*Cometa*: 21). No creo que el personaje que lanza esta afirmación como comentario a lo que ha contado su compañero sobre la Joya pueda erigirse en representante de los valores del texto, y sin embargo se introduce de esa manera un tema que no se agotará tan fácilmente en la novela.

Aunque no pretendo adentrarme en algo que se pueda emparentar con los estudios de género, no puedo dejar de recordar que se ha llamado la atención acerca de la escasa importancia de los personajes femeninos en el mundo narrativo de Cunqueiro.[188] La novela, cohe-

---

[188] Andrés Pociña (Manera / Fernández Freixanes / Casares / Pociña 1993: 233) empieza su análisis del tema de una manera bastante conclusiva: «Na narrativa de Álvaro Cunqueiro non existe ningún personaxe feminino relevante». Más adelante sin embargo destaca a las «dos que resultan, ó meu ver, máis interesantes: doña Ginebra en *Merlín*, e María no *Cometa*» (234), de ésta dice que es un «personaxe fascinante e misterioso» (235), pero respecto al conjunto de las mujeres que aparecen en las novelas el crítico destaca «a estimación, por parte de moitos personaxes masculinos [...] da muller non só coma persoa da caste humana cunha clara desvantaxe en razón do xénero, senón mesmo como unha cousa» (242-243). Para Concepción Sanfiz, por el contrario: «Los personajes femeninos tienen una significación destacada en las novelas de ambos autores [Italo Calvo y Álvaro Cunqueiro], a pesar de no convertirse en ningún caso en protagonistas de las obras. Solamente en este sentido podemos calificarlos de ‹secundarios›, ya que, por lo demás, su funcionalidad indiscutible dentro de la trama narrativa los convierte en elementos relevantes para el desarrollo de la diégesis» (Sanfiz Fernández 2000:

rente al menos en su complejidad y ambigüedad, incluye las figuras antagónicas de Melusina y María. La última es la mujer con mirada poética que participa del tan positivamente valorizado ludismo, lo que le otorga cierta superioridad con respecto al protagonista masculino.

Las primeras páginas de «La ciudad y los viajes» suponen una descalificación de un discurso historicista tradicional. Lo mismo podríamos decir del discurso mitológico, aunque éste no se desmonte de manera tan virulenta precisamente por su cercanía con el pensamiento poético.[189]

La relación entre mito y literatura convierte en arduos los esfuerzos por establecer una frontera entre uno y otra, recordemos que

---

84), aunque la crítica reconoce «la pasividad de las [mujeres] cunqueirianas» (85), acorde con una imagen tradicional de ambos sexos.

189 Está claro que en los mundos cunqueirianos rigen criterios particulares. En uno de sus artículos, publicado en 1961 (Cunqueiro 1988: 159) leemos: «Los más de ustedes habrán leído en los periódicos que en una pequeña isla de la costa escocesa ha volado un lago; se fue por el aire. Los sabios han dado ya científica explicación, cuya exactitud y coherencia la hace sin duda sospechosa. Hay en nuestro tiempo gente especializada en una parva rama de la ciencia, que pretende el título de sabio, que es otra calidad humana y humanista bien más alta. Son aquéllos de los que hablaba el señor Montaigne, que sabiendo algo de fuentes se creen en la obligación de escribir toda la física». Vemos pues que la misma inquietud epistemológica del autor se explicita en sus artículos. «Las ciudades invisibles» es publicado precisamente en 1974, el año de *Cometa*: «En la época de los magnolios en flor –y *se sabe por la poesía*– acostumbra a llover cuando cae la tarde», «Kublai Jan se encuentra de pronto con la necesidad de aceptar un conocimiento imaginario de la realidad, que sea a la vez un conocimiento real de lo imaginario; ambos lo conducirán a la inteligencia del sistema profundo que rige el nacimiento, la vida y la muerte», en el mismo artículo se menciona a «la ciudad sumergida de Lucerna», resulta interesante, teniendo en cuenta que es el único nombre que recibe la ciudad de *Cometa*, constatar que para Cunqueiro «Estamos en la Tamara de Italo Calvino, en la que el ojo humano ‹no ve cosas, sino figuras de cosas que significan otras cosas›. Lo que no quita a su absoluta realidad, puesto que está habitada por el hombre» (Cunqueiro 1988: 119-121).

las principales mitologías nos han llegado a través de elaboraciones literarias. Luis Gómez Canseco (1994: 20) resume tres aspectos fundamentales del mito que nos interesan ahora particularmente: su carácter epistemológico, su carencia de dogmatismo y su vinculación con la literatura. José María Merino (2005: 89-90) expresa la relación entre los dos ámbitos considerando a los mitos «hijos de las ficciones originarias y origen de las ficciones modernas».

También la Historia se aproxima a la Literatura, *Cometa* pondrá en evidencia lo que tienen en común: la elaboración de una serie de materiales que son ficcionalizados. Se planteará en la novela la cuestión de la construcción de la Historia, de su redacción: su carácter literario, en suma.

## 1. La Historia cunqueiriana

### 1.1. Obsesión por el tiempo

En todas las obras de Álvaro Cunqueiro domina la tensión entre ficción y realidad, fundamento de cualquier debate sobre novela histórica o sobre relación entre historia y ficción. Celia Fernández Prieto, en su libro *Historia y novela: poética de la novela histórica* (2003: 177, nota a pie de página) excluye la narrativa del mindoniense del género histórico. La autora intenta establecer una definición de dicho género, en el que no tendrían cabida «las novelas que sitúan su diégesis en un pasado legendario o mítico», con las que identifica las de nuestro autor.

Es cierto que muchas de las siete novelas que componen el ciclo novelístico cunqueiriano se sitúan en un pasado legendario o mítico. Ése es el caso de: *Merlín y familia, Las mocedades de Ulises, Cuando el viejo Sinbad vuelva a las islas* y *Un hombre que se parecía a Orestes*. En todas ellas encontramos un pasado (¿?) que más que histórico es literario, el de la Grecia de Ulises y Orestes, el del Oriente de Sinbad. La indeterminación temporal es en ocasiones total y el uso del anacronismo (González-Millán 1991b: 13-15), presente en todos los textos, hace más evidente la intención de implantar una atemporalidad (Fuentes Ródenas 1992, Martínez Cachero 1991: 16)